

¿CRISIS, QUIÉN DIJO CRISIS?

En los últimos meses hemos asistido a un debate absurdo sobre si en España se iba a producir o no una crisis económica. El PSOE sostenía que no, aunque sabía que no era así. Por su parte, el PP afirmaba que el PSOE debería habernos contado la verdad, como si el PP no supiera que la crisis era inminente. Por tanto, ni el PP ni el PSOE, uno en el gobierno y otro en la oposición, nos advirtieron de los riesgos que se derivan de un sistema financiero internacional desregulado propio de un capitalismo de casino. El PP nada dijo sobre este asunto porque defiende la anarquía financiera internacional tal y como demuestran las decisiones que tomó durante sus ocho años de gobierno. Y el PSOE calló porque esta cuestión le ha resultado siempre muy incómoda y, también, porque no quería que una mala noticia le arruinase la campaña electoral.

En cambio, IU lleva muchos años denunciando que la globalización neoliberal y la nueva arquitectura financiera mundial son una bomba de relojería que nos estalla en la cara cada vez con más intensidad afectando a un número mayor de países. Siempre que hemos denunciado esta situación hemos sido acusados de agoreros, anticuados e, incluso, de antipatriotas, y se nos ha tratado con desdén. Pero nosotros a lo nuestro porque estamos seguros de lo que decimos.

Los hechos son tozudos. Desde mediados de los años 80 el sistema capitalista ha sufrido fuertes convulsiones que siempre han tenido como causa directa o indirecta la especulación financiera: por ejemplo, el desplome bursátil de octubre de 1987, la depresión japonesa de 1991 que duró 12 años y que fue producida por una burbuja especulativa inmobiliaria y financiera, las devaluaciones en cadena de divisas europeas en 1993 producidas por ataques especulativos, la crisis mexicana de la deuda externa en 1994-1995 agravada por las prácticas de alto riesgo de la banca mexicana, la crisis monetaria y crediticia en Asia oriental en 1997, la crisis bursátil internacional de 1998, la crisis de la bolsa de 2000 originada por la burbuja tecnológica de las empresas puntocom y, finalmente, la crisis de 2007-2008 cuyo desencadenante han sido las hipotecas basura y la burbuja inmobiliaria. El telón de fondo de todas estas crisis siempre ha sido el mismo: mercados financieros desregulados y opacos, movimientos especulativos de capitales y burbujas económicas que acaban estallando. Con estos antecedentes había motivos sobrados para preocuparse.

Convencidos de nuestros principios, luchamos al lado de movimientos y organizaciones sociales contra el proceso neoliberal de globalización y contra los paraísos fiscales; reivindicamos la regulación de los mercados financieros internacionales apoyando la aplicación de la tasa Tobin; nos rebelamos contra las rebajas de impuestos a los más ricos; exigimos la limitación de los beneficios de la

banca; denunciarnos la ignominia que supuso que el PP privatizara lo que quedaba de nuestro sistema público industrial y clamamos contra la reducción del Estado. No hay otra fuerza política en España que pueda decir lo mismo.

Mientras tanto, otros partidos políticos, por ejemplo el PP, se oponían a cualquier regulación de las finanzas internacionales y apoyaban la opacidad de los paraísos fiscales, cuando todo el mundo sabe que, además de ser un agujero negro de la economía mundial, se dedican al blanqueo de dinero del crimen organizado y de los terroristas. El epítome de esta actitud favorable a la opacidad, la especulación y la desregulación lo proporciona Aznar, que en 2007 fue contratado como asesor de Centaurus Capital, un fondo de inversiones especulativas que maneja 3.400 millones de euros y que opera desde las Islas Caimán, uno de los paraísos fiscales de referencia. Este hecho me lleva a plantearme una pregunta que, aunque se distancia del objeto de este artículo, me parece obligada: ¿cómo es posible que el cinismo alcance cotas tan altas y que el PP, partido que se presenta como el campeón de la lucha antiterrorista, sostenga una fundación como la FAES y a personajes como Aznar, que apoyan de palabra y de hecho la existencia de paraísos fiscales en los que los terroristas de todo el mundo lavan su dinero con absoluta impunidad?

Por su parte, en todos estos años el PSOE, al margen de alguna propuesta muy reciente aunque equivocada y timorata procedente de la Fundación Ideas, se ha mostrado muy tibio y esquivo sobre estas cuestiones.

Que la crisis era de orden mundial y que estaba alimentándose es evidente. No sólo lo demuestran las continuas convulsiones del sistema financiero capitalista. También la opinión de muchos académicos ha avalado esta hipótesis. Durante los años 90 se publicaron numerosas obras en las que se nos alertaba de lo que estaba pasando y en las que se proponían algunos remedios para controlar la inestabilidad financiera a través de la regulación de los mercados de capitales. Debo suponer que pocos dirigentes del PSOE y del PP las leyeron, o que si las leyeron no las entendieron o que entendiéndolas no les parecían acertadas. Qué sé yo. En cualquier caso, ahí están. Como pequeña muestra, buscando en mi biblioteca, traigo aquí a algunos de los autores que nos alertaron de lo que se avecinaba. Sus opiniones, a la luz de lo acaecido en los últimos meses, recobran actualidad a pesar de que algunas fueron escritas hace ya diez años.

En 1998, poco antes de fallecer, Susan Strange escribía lo siguiente:

En cuanto a la situación del capitalismo a finales de los años 90 pueden afirmarse cinco conclusiones:

- 1) Las finanzas llevan la voz cantante. Todas las actividades de la economía real (industria, servicios vinculados al ocio, turismo, transporte, minería, agricultura, distribución) bailan al compás marcado por los mercados financieros.
- 2) Los gobiernos estatales tienen menos control sobre sus economías y sociedades del que tenían hace diez, veinte o treinta años.
- 3) Cada vez hay más fusiones y adquisiciones impulsadas por la globalización y los nuevos instrumentos financieros (derivados, compras apalancadas, bonos basura), que difuminan la identidad nacional de las empresas.
- 4) Cada vez más las operaciones financieras dependen del manejo de información privilegiada y de la compra, gracias a primas escandalosas, de los que trabajan en la intermediación financiera.
- 5) Las diferencias de renta se están ampliando.

Esta arquitectura de las finanzas internacionales nos sitúa frente a una amenaza muy real e inmediata: “que la confianza en el sistema financiero se viniese abajo, lo que provocaría la contracción del crédito y un parón en el crecimiento económico mundial.”

De acuerdo con estas conclusiones, uno de los escenarios posibles para el capitalismo de la primera década del siglo XXI es el siguiente: “Como muestran todos los estudios retrospectivos de 1929, 1987 y 1997, el hundimiento súbito de las bolsas viene casi siempre precedido de un boom “anormal” o al menos insostenible (una burbuja de algún tipo que no puede inflarse indefinidamente) Si a esto se une “que los gobiernos se muestran, por una u otra razón, paralizados por la indecisión o demasiado lentos para reaccionar, de modo que no consiguen actuar para restaurar la confianza (...) se desencadena un efecto dominó de miedo que mina la confianza en la economía de mercado y su capacidad para mantener el crédito y, por tanto, el poder adquisitivo.” (Susan Strange, *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*, 1998)

School of Economics and Political Science hasta su retirada de la vida académica en 2008.

John Gray, en 1998, afirmaba lo siguiente: “Con apenas una década de antigüedad (el capitalismo global y desregulado de los años 90) ya sufre unos peligrosos desequilibrios, y sin una reforma radical, la economía mundial corre el riesgo de derrumbarse en una repetición, a la vez trágica y ridícula, de las guerras comerciales, las devaluaciones competitivas, los colapsos económicos y la agitación política de la década de 1930” (John Gray, *Falso amanecer: los engaños del capitalismo global*, 1998)

3

Paul Krugman es profesor de Economía y Asuntos Internacionales en la Universidad de Princeton y, desde 2008, Premio Nobel de Economía.

Paul Krugman, en 1999 decía que cuando no hay regulación financiera pasa lo siguiente: “Usted abre un banco, asegurándose de que tenga un edificio impresionante y un nombre imaginativo. Atrae muchos depósitos, pagando un buen interés si puede, ofreciendo tostadoras o lo que se tercie. Después presta el dinero, a tipos de interés elevados, a especuladores adinerados (preferiblemente amigos suyos, o tal vez incluso a usted mismo, detrás de una fachada corporativa diferente) Los depositantes no le preguntarán sobre la calidad de sus inversiones, porque saben que en cualquier caso están protegidos. Y ahora usted tiene una única opción: si las inversiones van bien se hace rico; si van mal, usted puede simplemente desaparecer y dejar que el gobierno resuelva el lío.” (Paul Krugman, *El retorno de la economía de la depresión*, 1999)

4

Ángel Martínez González-Tablas es Catedrático de Economía en el Departamento de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense.

Ángel Martínez González-Tablas, en el año 2000 afirmaba que “La creciente percepción de que la forma en la que se está produciendo el proceso de globalización financiera puede generar (...) además de una inquietante desestabilización del propio mercado financiero global, consecuencias preocupantes para el conjunto de la economía mundial y catástrofes para economías emergentes (...) está llevando al primer plano de la

actualidad el tema de cuáles son las formas de regulación más pertinentes.” (Ángel Martínez González-Tablas, *Economía política de la globalización*, 2000)

5

Ernest Backes fue el alto ejecutivo de la Banca luxemburguesa que denunció cómo la banca de un paraíso fiscal permite la evasión de impuestos y el blanqueo de dinero del crimen organizado, en complicidad con otras entidades de crédito tradicionales como el Banco Ambrosiano. Denis Robert es escritor y periodista, y trabajó en el diario Liberation desde 1983 a 1995.

Denis Robert y Ernest Backes, escribían en el 2001 lo siguiente: “Si quisieras organizar una lucha obrera contra lo que podría llamarse el gran capital, ¿a quién atacarías? Hace cien años, cuando nacieron los primeros sindicatos, podías atacar a los Thyssen, a los Krupp, a los grandes jefes de la industria francesa de entonces, porque eran figuras conocidas. Hoy en día, si quieres organizar una lucha obrera contra el gran capital, debes dirigirte a los accionistas o a los poseedores de Sicav (Sociedades de Inversión de Capital Variable) domiciliados en Vanuatu.”

Además, estos autores hacían la siguiente descripción de las transacciones financieras: “Hoy en día, las grandes transferencias internacionales entre instituciones bancarias, ya no pasan de banco a banco. Ya no hay un envío físico de valores ni de dinero en efectivo (...) el dinero ya no existe. Más exactamente, la idea del dinero sigue existiendo, pero ese dinero ya no existe de la misma forma (...) En lo sucesivo, todas las transferencias entre los actores del mercado financiero se hacen a través de un sistema electrónico autorizado. ¿Cómo se registra el intercambio? ¿Quién garantiza la solvencia de las partes? ¿Cuáles son las pruebas de la venta? Aunque el dinero o los títulos traspasen las fronteras, siempre debe haber una huella. En este contexto funciona el clearing o compensación financiera. Conservar las huellas de los intercambios, pero también ganar dinero lo más rápidamente posible, lo más lejos posible de las miradas de los demás... Y, una vez conseguido ese dinero, invertirlo lo más rápidamente posible y los más lejos posible de las miradas de los demás.”

Si todo es tan inmaterial los intercambios necesitan, al menos, de la confianza: “por encima de estas cifras y de esta terminología, la palabra que hay que retener en este caso es confianza. Como para cualquier intercambio financiero, es preciso que el comprador tenga confianza en su vendedor, y recíprocamente. La sociedad de clearing es el lugar donde se

materializa esa confianza entre dos particulares que, a veces, ni siquiera se conocen”

Y todo este sistema ha dado lugar a lo siguiente: “estamos en presencia de un sistema organizado que ha acompañado la explosión de los mercados financieros y que se ha adaptado inmejorablemente a los intereses de algunos grupos clave. El autocontrol de los mercados financieros por ellos mismos y el acuerdo de algunos grandes bancos y multinacionales que pretenden ocultar sus ganancias han conducido a desviaciones insoportables en detrimento de la transparencia de los mercados (...) ¿Qué esconden esas contabilidades que se han vuelto inaccesibles, en las que las cantidades depositadas son del orden de la decena de billones? El descubrimiento de los circuitos paralelos de las sociedades de clearing o de transporte financiero nos ha hecho entrever lo que no estaba previsto enseñarnos. Un fallo en el sistema. Una cara oculta del capitalismo. Un punto neurálgico en el que se reencuentran fondos de todo tipo y donde se enlazan contabilidades, invisibles desde el exterior. Hemos puesto la vista allí donde no tardarán en venir a explicarnos que no había que mirar. Pero es demasiado tarde.” **(Denis Robert y Ernest Backes, Revelaciones: investigación en la trastienda de las finanzas internacionales, 2001)**

6

Robert Brenner es historiador y dirige el Center for Social Theory and Comparative History de la Universidad de California-Los Ángeles.

Robert Brenner publicaba en el 2002 lo siguiente: “En resumen, la economía estadounidense, de acuerdo con escenarios que pueden ser diversos, es vulnerable a una recesión internacional autorreforzada de la economía real que podría desencadenar, de muy distintas formas, una explosión financiera. Es también susceptible de que se exacerben mutuamente las caídas de los mercados de valores y monetarios, con consecuencias devastadoras para la economía real. La situación es tanto más peligrosa (dado el importantísimo papel del crédito en el impulso de la economía durante la segunda mitad de la década de 1990 y la consiguiente acumulación de deudas) cuanto que cabe la posibilidad de un repentino viraje hacia el ahorro por parte de las familias y sobre todo de las empresas, en un intento de protegerse frente al declive de la economía. Fue este tipo de proceso el que condujo, como sabemos, a la crisis de Asia oriental e internacional de 1997-1998.” **(Robert Brenner, El boom y la burbuja: los EEUU en la economía mundial, 2002)**

Después de haber leído estas opiniones corroboradas por los hechos, ¿qué lugar queda para la sorpresa? ¿es que no había indicios suficientes para saber que estábamos abocados a una nueva y peligrosa crisis? ¿éramos antipáticos agoreros o en realidad los que nos acusaban falsamente han tratado de convencernos de que no iba a pasar nada con argumentos burdos y anestésicos?

Esta crisis que nos toca vivir refuerza la idea de que no existen evidencias de que los mercados recompensen la virtud y castiguen el vicio. Más bien ocurre lo contrario. Los mercados desregulados generan opacidad y permiten que medren los especuladores y los ventajistas, premiando a los peores. Esta realidad, tan vieja como el capitalismo, es la que hizo sostener a Mandeville que los inevitables vicios privados son la fuente de las virtudes públicas. Para desdicha de los liberales que aún quedan (FAES, Aznar, Aguirre y demás), Mandeville nunca fue capaz de probar la segunda parte de su afirmación simplemente porque es falsa.

Emilio Alvarado Pérez
21 de diciembre de 2008